

Los últimos de Filipinas

En este episodio:

- Te cuento la increíble historia de unos soldados españoles que resistieron 337 días en Filipinas... y siguieron luchando cuando la guerra ya había terminado.
- Después, practicaremos con un punto de vista y conocerás a Ventura, un soldado con un secreto bastante sospechoso.

¡Hola! ¿Cómo estás? Soy Óscar. Gracias por acompañarme una semana más.

Consigue el texto del episodio en la sección del podcast en unlimitedspanish.com.

ESPAÑOL

Imagínate esta situación.

Llevas meses encerrado en una iglesia. Hay soldados enemigos fuera. Apenas tienes comida. Muchos de tus compañeros están enfermos.

Y un día te dicen:

—La guerra ha terminado. Podéis salir.

Pero tú respondes:

—Sí, claro. Seguro. No me lo creo.

Te enseñan periódicos. Te envían cartas. Incluso vienen militares españoles para confirmarlo.

Y tú sigues pensando que todo es una trampa.

ENGLISH

Imagine this situation.

You have been shut inside a church for months. There are enemy soldiers outside. You barely have any food. Many of your companions are sick.

And one day they tell you:

—The war is over. You can come out.

But you reply:

—Yes, of course. Sure. I don't believe it.

They show you newspapers. They send you letters. Spanish soldiers even come to confirm it.

And you still think it is all a trap.

Parece el argumento de una película, pero ocurrió de verdad. Es la historia de los llamados Los últimos de Filipinas.

Estamos en Baler, un pequeño pueblo de la isla de Luzón, en Filipinas. A finales del siglo XIX, Filipinas estaba bajo control español, pero la situación era cada vez más complicada. Había una revolución independentista filipina y, además, en 1898 España entró en guerra con Estados Unidos.

En medio de todo aquello, algo más de cincuenta militares españoles se refugiaron en la iglesia de Baler. Fuera estaban las fuerzas filipinas que luchaban por la independencia.

Los españoles pensaban que recibirían ayuda.

Pero la ayuda no llegó.

Pasaron los días. Después, las semanas. Después, los meses.

Y las condiciones dentro de la iglesia fueron empeorando. Había poca comida, faltaban medicinas y aparecieron enfermedades. Imagínate vivir así una semana. Ahora imagínate casi once meses.

Porque el sitio duró nada menos que 337 días.

Mientras tanto, fuera de Baler el mundo había cambiado completamente. En diciembre de 1898 España y Estados Unidos firmaron el Tratado de París, y España cedió Filipinas a Estados Unidos.

Es decir, desde el punto de vista español, aquella guerra ya había terminado.

Pero en Baler seguían resistiendo.

It sounds like the plot of a movie, but it really happened. This is the story of the men known as Los últimos de Filipinas, "The Last of the Philippines."

We are in Baler, a small town on the island of Luzon, in the Philippines. At the end of the nineteenth century, the Philippines was under Spanish control, but the situation was becoming increasingly complicated. There was a Filipino independence revolution and, in addition, in 1898 Spain went to war with the United States.

In the middle of all this, a little over fifty Spanish servicemen took refuge in the church in Baler. Outside were the Filipino forces fighting for independence.

The Spaniards thought help would arrive.

But the help never came.

The days passed. Then the weeks. Then the months.

And conditions inside the church kept getting worse. There was little food, medicines were scarce, and diseases appeared. Imagine living like that for one week. Now imagine almost eleven months.

Because the siege lasted no less than 337 days.

Meanwhile, outside Baler the world had changed completely. In December 1898, Spain and the United States signed the Treaty of Paris, and Spain ceded the Philippines to the United States.

In other words, as far as Spain was concerned, that war was already over.

But in Baler they were still holding out.

Desde fuera intentaban convencerlos. Les hacían llegar noticias, cartas y periódicos. También enviaron emisarios españoles.

¿Y qué pensaban los hombres de Baler?

Que todo era falso.

Y, bueno, puedo entender cierta desconfianza. Si el enemigo te entrega un periódico que dice: “Tranquilo, ya puedes salir”, quizás no sea el periódico que lees con más confianza del mundo.

Pero llegó un momento decisivo.

El teniente Saturnino Martín Cerezo, que estaba al mando, volvió a revisar uno de los periódicos que habían recibido. Y encontró una noticia aparentemente sin importancia: hablaba del nuevo destino militar de un oficial al que él conocía.

Martín Cerezo pensó: un momento... esto no pueden habérselo inventado.

Y entonces lo comprendió.

La guerra realmente había terminado.

El 2 de junio de 1899, después de 337 días, los españoles negociaron su salida de la iglesia. Salieron 33 militares supervivientes.

Y aquí hay un detalle que me gusta especialmente. Las autoridades filipinas reconocieron su resistencia. El presidente Emilio Aguinaldo ordenó que no fueran tratados como prisioneros, sino como amigos, y pudieron regresar a España.

Cuando llegaron, muchos los recibieron como héroes.

People outside tried to convince them. News, letters, and newspapers were sent to them. Spanish envoys were also sent.

And what did the men in Baler think?

That it was all fake.

And, well, I can understand a certain amount of distrust. If the enemy hands you a newspaper saying, “Don’t worry, you can come out now,” perhaps it is not the newspaper you read with the greatest confidence in the world.

But a decisive moment came.

Lieutenant Saturnino Martín Cerezo, who was in command, looked again through one of the newspapers they had received. And he found an apparently unimportant item: it mentioned the new military posting of an officer he knew.

Martín Cerezo thought: wait a moment... they cannot have made this up.

And then he understood.

The war really had ended.

On June 2, 1899, after 337 days, the Spaniards negotiated their departure from the church. Thirty-three surviving servicemen came out.

And here is a detail I especially like. The Filipino authorities recognized their resistance. President Emilio Aguinaldo ordered that they should not be treated as prisoners, but as friends, and they were able to return to Spain.

When they arrived, many people received them as heroes.

Y es fácil entender por qué. Habían resistido en unas condiciones terribles.

Pero la historia también tiene algo profundamente irónico. Durante meses lucharon convencidos de que estaban defendiendo una posición española... cuando España ya había perdido el control de Filipinas.

Por eso esta historia me parece tan interesante. Puedes verla como una historia de valor y resistencia. También como una historia de obstinación, aislamiento y mala comunicación.

Y quizás sea todas esas cosas a la vez.

Solo imagínatelo: todo el mundo diciéndote que la guerra ha terminado...

Y tú:

—No. Seguro que es una trampa.

Durante meses.

And it is easy to understand why. They had held out under terrible conditions.

But the story also has something deeply ironic about it. For months they fought convinced that they were defending a Spanish position... when Spain had already lost control of the Philippines.

That is why I find this story so interesting. You can see it as a story of courage and resistance. You can also see it as a story of stubbornness, isolation, and poor communication.

And perhaps it is all those things at the same time.

Just imagine it: everyone telling you that the war is over...

And you:

—No. It must be a trap.

For months.

Punto de vista

Ahora vamos a practicar con un punto de vista.

La historia que escucharás a continuación es inventada, aunque está inspirada en el sitio de Baler. Y, por suerte para Ventura, es bastante menos dramática.

Primero, en pasado.

En la iglesia de Baler, un grupo de soldados españoles seguía resistiendo. Estaban convencidos de que la guerra todavía no había terminado. Llevaban muchos meses comiendo casi nada: un poco de sopa hecha con hierba y, si había suerte, una lagartija bien cocinada.

Todos estaban muy delgados... menos uno: el cabo Ventura. Mientras los demás parecían esqueletos con bigote, Ventura seguía bastante gordo.

El sargento solía decir que probablemente Ventura tenía un metabolismo muy lento. Mientras tanto, él mismo miraba una lata vacía como si fuera un banquete.

Pero la realidad era diferente.

Cada noche, Ventura salía a escondidas y entraba en el pueblo. Allí lo esperaba Doña Rosalía, una viuda filipina que le preparaba arroz, carne y flan casero.

Una noche, el sargento siguió a Ventura y descubrió su secreto. Ventura confesó lo que había estado haciendo.

El sargento quería castigarlo.

Había un pequeño problema: todos estaban demasiado débiles incluso para eso.

Así que cambiaron de plan.

En vez de castigar a Ventura, decidieron acompañarlo esa misma noche. Y terminaron todos cenando en casa de Doña Rosalía.

First, in the past.

In the church in Baler, a group of Spanish soldiers was still holding out. They were convinced that the war had not ended yet. They had been eating almost nothing for many months: a little soup made from grass and, if they were lucky, a well-cooked lizard.

Everyone was very thin... except one man: Corporal Ventura. While the others looked like skeletons with moustaches, Ventura was still fairly fat.

The sergeant used to say that Ventura probably had a very slow metabolism. Meanwhile, he himself stared at an empty tin as if it were a feast.

But the reality was different.

Every night, Ventura slipped out and went into the village. There Doña Rosalía, a Filipino widow, was waiting for him and prepared rice, meat, and homemade flan for him.

One night, the sergeant followed Ventura and discovered his secret. Ventura confessed what he had been doing.

The sergeant wanted to punish him.

There was a small problem: they were all too weak even for that.

So they changed the plan.

Instead of punishing Ventura, they decided to go with him that same night. And they all ended up having dinner at Doña Rosalía's house.

Cuando finalmente llegó el momento de rendirse de forma oficial, ninguno de los soldados quería marcharse.

La única que deseaba que se fueran era Rosalía.

Estaba cansada de cocinar para tantos españoles hambrientos.

Muy bien. Esta ha sido la historia en pasado.

Ahora voy a contarte prácticamente lo mismo, pero en presente y desde el punto de vista de Ventura. Fíjate especialmente en los verbos.

En la iglesia de Baler, mis compañeros y yo seguimos resistiendo. Estamos convencidos de que la guerra todavía no ha terminado. Llevamos muchos meses comiendo casi nada: un poco de sopa hecha con hierba y, si hay suerte, una lagartija bien cocinada.

Todos están muy delgados... menos yo. Mientras los demás parecen esqueletos con bigote, yo sigo bastante gordo.

El sargento suele decir que probablemente tengo un metabolismo muy lento. Mientras tanto, él mismo mira una lata vacía como si fuera un banquete.

Pero la realidad es diferente.

Cada noche, salgo a escondidas y entro en el pueblo. Allí me espera Doña Rosalía, una viuda filipina que me prepara arroz, carne y flan casero.

Una noche, el sargento me sigue y descubre mi secreto. Confieso lo que he estado haciendo.

El sargento quiere castigarme.

When the time finally came to surrender officially, none of the soldiers wanted to leave.

The only person who wanted them to go was Rosalía.

She was tired of cooking for so many hungry Spaniards.

Very good. That was the story in the past.

Now I am going to tell you practically the same thing, but in the present and from Ventura's point of view. Pay special attention to the verbs.

In the church in Baler, my fellow soldiers and I keep holding out. We are convinced that the war has not ended yet. We have been eating almost nothing for many months: a little soup made from grass and, if we are lucky, a well-cooked lizard.

Everyone is very thin... except me. While the others look like skeletons with moustaches, I am still fairly fat.

The sergeant usually says that I probably have a very slow metabolism. Meanwhile, he himself stares at an empty tin as if it were a feast.

But the reality is different.

Every night, I slip out and go into the village. There Doña Rosalía, a Filipino widow, is waiting for me and prepares rice, meat, and homemade flan for me.

One night, the sergeant follows me and discovers my secret. I confess what I have been doing.

The sergeant wants to punish me.

Hay un pequeño problema: todos están demasiado débiles incluso para eso.

There is a small problem: everyone is too weak even for that.

Así que cambian de plan.

So they change the plan.

En vez de castigarme, deciden acompañarme esa misma noche. Y terminamos todos cenando en casa de Doña Rosalía.

Instead of punishing me, they decide to go with me that same night. And we all end up having dinner at Doña Rosalía's house.

Cuando finalmente llega el momento de rendirnos de forma oficial, ninguno de los soldados quiere marcharse.

When the time finally comes for us to surrender officially, none of the soldiers wants to leave.

La única que desea que nos vayamos es Rosalía.

The only person who wants us to go is Rosalía.

Está cansada de cocinar para tantos españoles hambrientos.

She is tired of cooking for so many hungry Spaniards.

Muy bien. Este es el final del punto de vista.

Al final, Ventura consiguió convertir un asedio militar en una cena de grupo. Aunque, pensándolo bien, creo que la auténtica heroína de esta historia es Rosalía. Yo también pediría que los soldados se fueran.

Por cierto, fíjate en algunos cambios:

seguía → seguimos

estaban → estamos

Ventura salía → salgo

quería → quiero

Con estos contrastes puedes notar los cambios de tiempo y de persona directamente en contexto.

Si quieres seguir practicando conmigo con historias y puntos de vista como este, encontrarás mis cursos completos en unlimitedspanish.com.

Nada más por hoy. Gracias por escucharme y... ¡hasta la próxima!

¿Quieres hablar español con más fluidez?

Empieza hoy con mis cursos completos.

unlimitedspanish.com